

REVISTA DE
HISTÓRIA
DAS IDEIAS



RELIGIÕES E CULTURAS

VOLUME 36. 2.^a SÉRIE - 2018

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA

VERDAD, VIDA Y CAMINO DEL BODISATVA
LECTURA INTER-CONFESIONAL DEL *SUTRA DEL LOTO*
TRUTH, LIFE AND PATH OF THE BODHISATTVA
INTER-CONFESSIONAL READING OF THE *LOTUS SUTRA*

JUAN MASIÁ CLAVEL

masiaster@gmail.com

Profesor jubilado da Universidad Sophia (Tokyo, Japón)

Facultad de Teología

Texto recibido em / Text submitted on: 30/09/2017

Texto aprovado em / Text approved on: 15/01/2018

Resumen:

Tres ideas básicas del Sutra del Loto son: el Vehículo Único hacia la Verdad Última; la Vida Eterna del Buda Originario; y el Camino de la Compasión Universal de los Bodisatvas. Dejando para los estudios históricos la tarea de interpretación filológica y doctrinal de este texto clásico religioso, aquí intentaremos presentar la posibilidad de una lectura que lo descontextualice y recontextualice para destacar lo que nos hace pensar al leerlo en el marco de un diálogo intercultural e interconfesional. Tanto una filosofía o espiritualidad no teísta como otra teísta, sin renunciar cada una a su identidad, podrían encontrarse al enfocar algunos aspectos principales del Sutra del Loto como, por ejemplo, la verdad unificadora del universo y el auténtico aspecto de todas las realidades; la vida eterna del Buda Shakamuni y su presencia en la interioridad humana como naturaleza búdica o capacidad de alcanzar la iluminación; y en la acción compasiva universal de los bodisatvas.

Palabras clave:

Verdad última, Buda eterno, Compasión universal, Lectura interconfesional, Bodhisatva.

Abstract:

Three basic ideas of the Lotus Sutra are: The One Vehicle to the Ultimate Truth; the Everlasting Life of the Original Buddha; and the Way of Mercifulness and Compassion of the Bodhisattvas. While leaving to the interreligious studies the task of historical and doctrinal interpretation of this classical religious text, we shall try a reading which might be shared – out of the Buddhist context –, in an intercultural or «inter-confesional» context. Both a theist and a non-theist spirituality could, without refusing each one's identity, share some basic aspects of the approach to the unifying truth of the Universe and the real aspect of all things, to the Eternal Life of the Buddha Shakamuni and his presence within the buddha-nature of each human being, as well as to the merciful way of life of the bodhisattvas.

Keywords:

Ultimate Truth, Eternal Buddha, Universal compassion, Inter-confesional reading, Bodhisattva.

Preliminar: Diálogos inter-culturales e inter-confesionales

En las conversaciones sobre filosofía, espiritualidad y ética, que compartí con el budista Kotaró Suzuki⁽¹⁾ – mientras se preparaba la traducción al español del *Sutra del Loto*⁽²⁾ a partir de la interpretación en japonés de

(1) Juan Masiá – Kotaró Suzuki, *El Dharma y el Espíritu. Conversaciones entre un budista y un cristiano*, Madrid, PPC, 2007. O *Dharma e o Espírito*, trad. port. de Anselmo Borges, Angelus Novus, Coimbra, 2007.

(2) *El Sutra del Loto. Tríptico de los Sutras del Loto: El Sutra de los sentidos innumerables. El Sutra de la Flor del Loto del Dharma Sublime. El Sutra de la práctica ascética para contemplar al bodhisatva Sabiduría Consumada*, trad. y ed. de Juan Masiá Clavel, Salamanca: Ediciones Sígueme y Tokyo: Kosei Publishing Co., 2009. (Citado aquí con la abreviatura *Loto, cap y pág.*).

Nikkyo Niwano –⁽³⁾, nuestro diálogo intercultural coincidía en torno a tres temas centrales del «Soberano de los Sutras»: 1) Compartíamos la pregunta filosófica en busca de la Verdad última más allá de las verdades particulares; 2) coincidíamos en el deseo de fomentar la actitud receptiva, que agradece la respuesta al enigma de la vida en el misterio de la Vida eterna; 3) deseábamos la cooperación de las espiritualidades religiosas y las seculares que caminasen unidas por el camino compasivo de los bodisatvas.

Con el telón de fondo de aquellas conversaciones, he compartido la lectura del *Sutra del Loto* en contexto intercultural o interconfesional en dos lugares: los seminarios interdisciplinarios para un alumnado universitario de filosofía y teología; y los encuentros interconfesionales de personas con estilos de fe y pertenencias confesionales diferentes, pero que comparten espacio y tiempo de meditación en un centro de espiritualidad. Tanto en los seminarios académicos de filosofía y teología, como en los retiros de espiritualidad, había participantes de diversas confesionalidades (budista, cristiana, etc.) y también personas sin pertenencia confesional determinada (espiritualidad con perspectiva de secularidad).

En semejantes encuentros, la convergencia de espiritualidades y filosofías «cristiano-budista-seculares» no es difícil, si el encuentro se mantiene dentro de los límites de la espiritualidad o las prácticas de cooperación para la paz individual y social. Pero se hace difícil al tratar discusiones teóricas sobre diferencias o semejanzas en la expresión cultural y doctrinal de las creencias. Este problema se percibe aún en los encuentros interculturales e interreligiosos del siglo XXI, a pesar de los logros cosechados en la segunda mitad del siglo XX⁽⁴⁾. Dan mejor fruto los encuentros a nivel de intercambio de espiritualidades o de cooperación interreligiosa para la paz; pero siguen siendo difíciles los diálogos académicos a nivel de teología, budología, o de historia y filosofía de las religiones.

Es conocida la clasificación de las posturas ante el diálogo entre religiones: exclusivismos divergentes, inclusivismos convergentes y pluralismos de yuxtaposición; también la distinción de varias clases de

(3) Niwano, Nikkyô, *Budismo para el mundo de hoy. Comentario al Sutra del Loto*, Salamanca: Sígueme, 2013.

(4) Anselmo Borges (coord.), *Deus no Século XXI e o futuro do Cristianismo*, Porto, Campo das Letras, 2007.

pluralismos: incompatibles, asimétricos o parcialmente convergentes. En el caso de las citadas conversaciones «cristiano-budista-seculares», los interlocutores rechazaban exclusivismos e inclusivismos, porque encontraban difícil encuadrar su postura en el marco de esta clasificación. En todo caso, estarían más cercanos a un pluralismo dialogante e interactivo. Dichas conversaciones no pretendían hacer estudios históricos comparativos, ni formular interpretaciones doctrinales; solamente trataban el texto del *Loto* como ocasión que proporciona materia sobre la que pensar y contemplar. Con perspectiva filosófica, el texto hace pensar. Con perspectiva de espiritualidad, el texto invita a la práctica contemplativa. Los diálogos originantes del presente ensayo no pretenden interpretar el sentido que tienen en dicho texto religioso las tres ideas clave: verdad, vida y compasión. Tratan solamente de prolongar su lectura en nuevos contextos actuales, interculturales o interconfesionales, para invitar a pensar (filosofía interrogativa) y escuchar (espiritualidad contemplativa) en torno a las tres grandes ideas del *Loto*: el vehículo único hacia la verdad última, la vida eterna del Buda originario y la compasión universal de los bodhisatvas. Se concentra, por tanto, la presente lectura en aquellos aspectos del *Loto* con los que puede sintonizar y de los que puede aprender quien lo lee en el contexto de un intercambio de culturas y espiritualidades.

Los términos clave del título: Verdad, Vida y Camino, sugieren tres características de esta lectura: escéptica o buscadora, contemplativa o espiritual y práctica o ética. Corresponden a las tres partes en que puede dividirse la lectura del *Loto*: 1) la búsqueda de la Verdad última (sk. *dharma*) en el fondo de las verdades particulares, afirmadas como recursos (*upāya*), y el Vehículo único (*eka-yanā*) para encaminarse hacia la Verdad última (capítulos 1 al 14); 2) la Vida eterna del Buda Originario (capítulos 15 al 17), iluminadora del misterio que responde radicalmente al enigma de la vida; y 3) la ética (capítulos 18 al 28) de la compasión (*karuna*) o **práctica del Camino** (*mārga*) de sabiduría (*prajñā*) de los bodhisatvas (*bodhisattva*).

Esta triple temática es relevante para los encuentros entre tradiciones de espiritualidad que, como ocurre en el caso de la espiritualidad budista y la cristiana, pueden converger: 1) por asumir la pluralidad de recursos salvíficos; 2) por abrirse a lo absoluto trascendente, más allá de sus diversas denominaciones posibles; 3) por contribuir a la ruptura de la cadena de violencia en la historia, mediante la práctica liberadora de

pacificarse y pacificar, es decir, por el camino de la *lucidez cordial* de los *bodisatvas*: la iluminación (*bodhi*) y la compasión (*karuṇā*).

El tríptico de *Sutras del Loto*

A lo largo de más de tres siglos, desde que Gautama despierta a la lucidez y compasión que le merecen el epíteto de Buda o Iluminado, los desarrollos teóricos de diversas ramas del árbol de la tradición se hacen más complejos, los rituales más formales y las prescripciones más detallistas, mientras las fuentes de espiritualidad padecen períodos de sequía. Por otra parte, se agranda el abismo entre el mundo monástico y el secular. Se comprende que reflexiones posteriores atribuyan a los orígenes la predicción de tres etapas en la historia de la enseñanza: el budismo vivido durante un período idealizado de mil años de Perfección del Dharma (jp. *shōbō*); el budismo explicado y difundido durante un largo período de años de crecimiento especulativo, cúlctico e institucional (jp. *zōbō*); y el budismo decadente de los años calificados como «los últimos malos tiempos» (jp. *mappō*). Pero el movimiento Mahayana, alrededor del siglo primero de la era común, inyectó dosis de renovación en la tradición budista. A las exageraciones especulativas y las reacciones místicas habían sucedido los cuestionamientos de ambas por parte de quienes hoy llamaríamos desconstructores o desmontadores, como los seguidores del Yoga de la consciencia (sk. *yogācāra*). Entre los intentos de integración reconciliadora destaca el *Loto* que, precisamente por esta característica, se presta a ser descontextualizado y recontextualizado en lecturas actuales.

El *Sutra de la Flor del Loto del Dharma Sublime* (sk. *saddharma-pundarika-sutra*) se sitúa al final de una complicada trayectoria histórica en la que se entrecruzan diversas tendencias anteriores de la tradición budista. Es uno de los textos importantes de la corriente *Mahāyāna*, redactado en sánscrito en el siglo I antes de la era común y, en chino, a finales del siglo III.

Los frutos de la enseñanza del *Loto* han sido comparados con el florecer de la planta del mismo nombre: belleza brotando inesperadamente en medio del barro del estanque, pero sin contaminarse, sincronía de flor y fruto. Su temática fundamental, según la interpretación con perspectiva práctica y de espiritualidad de Nikkyo Niwano, en su obra *El budismo para el mundo de hoy*, se puede resumir así:

Al Buda histórico Shakamuni (*śhākya-muni*), se le llama Buda Manifestado, porque en él se desvela el misterio del Buda Originario y eterno. Shakamuni, como Buda Manifestado (sk. *nirmāṇa-kāya* jp. *ōjin*), es la forma humana con que aparece en este mundo el Buda Originario, (sk. *dharmakāya* jp. *hosshin*) que vive desde siempre, apareció en este mundo en forma humana y luego se extinguió hace unos dos mil quinientos años; pero, como Buda eterno, está «con nosotros para siempre»⁽⁵⁾, siendo su «cuerpo de recompensa o glorificado» (sk. *sambhoga-kāya* jp. *hōshin*) el término al que se dirige la contemplación de los bodisatvas.

El mismo Buda ha predicado su enseñanza por medio de diversos caminos, que se reducen a un único vehículo de salvación. «Los Budas de tiempos pasados han expuesto sus enseñanzas para bien de los seres con la ayuda de incalculables recursos salvíficos, parábolas y expresiones según lo apropiado y oportuno en cada caso»⁽⁶⁾.

El Buda eterno, que vive desde siempre y para siempre, es la Vida auténtica, Verdad última y energía básica del universo. «Si la vida del Buda es infinita, eso significa que la budeidad que constituye la esencia de nuestra vida es también infinita»⁽⁷⁾. Cuando el Buda anuncia a sus seguidores el oráculo de que llegarán a convertirse en Budas o iluminados en un futuro venidero, no se refiere meramente a una vida eterna después de la muerte: «No tenemos que esperar a morir para ir al paraíso, sino que el Buda mora en nuestro interior y el paraíso existe en nuestras vidas de cada día»⁽⁸⁾.

Todos los vivientes están dotados de naturaleza búdica o iluminabilidad (sk. *buddha-dhātu* jp. *bussō*); capacidad de alcanzar la iluminación al descubrir la luz del Dharma-Verdad en su propio interior. Los seres humanos son capaces de convertirse en Budas o iluminados descubriendo que lo son, es decir, despertando a la naturaleza búdica presente en el interior de todo viviente. El Camino del bodisatva conduce a la Vida eterna del Buda que sustenta la Verdad última de la Interconexión: todo relacionado con todo. «En todo el universo no se da ninguna individualidad que exista completamente aislada, todos los seres están interconectados,

(5) Niwano (2013: cap. 6, p.139)

(6) *Loto*, cap. 2, p. 81.

(7) Niwano (2013: cap. 6, p. 273).

(8) Niwano (2013: cap. 2, p. 95).

existen como ‘seres-entre’ en las mallas de la red de la vida. La salvación individual aislada no es verdadera salvación»⁽⁹⁾.

Hay una Verdad última: la interconexión de todo con todo, que fundamenta, sostiene y atrae a toda existencia por el Camino del Medio, por el que avanzan los bodisatvas para hacerse iluminados al descubrir la propia iluminabilidad, mediante la puesta en práctica de la compasión universal. De esta práctica del Camino compasivo brota la lucidez de despertar a la Verdad última de la Vida. Este núcleo de la tradición sapiencial budista, reflejada en el *Loto*, gira en torno a dos ejes: a) la lucidez desengañada que conlleva serenidad y conduce a la paz del nirvana; b) la benevolencia universal e identificación con la corriente profunda de la vida. Dicho con otras palabras, el arte de despertarse y liberarse para vivir de veras, así como el de ayudar a que otras personas se despierten, se liberen y vivan.

Reducido el *Loto* a este resumen esquelético, producirá insatisfacción en quienes busquen solamente la interpretación histórica o doctrinal; les parecerá excesiva la descontextualización. En cambio, lo podrán valorar quienes aprecien las posibilidades de recontextualizarlo, en el marco diverso de otras espiritualidades. Si precisamos que son solamente algunas espiritualidades, es porque no todas se hallarán igualmente disponibles para salir de sí y despojarse de expresiones particulares de la propia tradición, sumergirse en la alteridad y rehacer su identidad hasta encontrarse en casa en el mundo de una tradición cultural y religiosa distinta. Concretamente, monoteismos exclusivistas, monismos impersonales o materialistas y dualismos son incompatibles con el *Loto*, mientras que posturas como, por ejemplo, la de los enfoques trinitarios de Panikkar⁽¹⁰⁾ o la no dualidad (*advaita*) india servirían de plataforma para una danza al unísono de espiritualidades no teistas, como el budismo, junto con otras espiritualidades, como el misticismo cristiano, que expresan en forma triádica su fe en un absoluto personal.

(9) Niwano (2013: cap. 7, p. 166).

(10) Raimon Panikkar, *The Rhythm of Being*, Orbis Books: New York, 2010, p. 220: «universal interindependence... Otherwise we have monistic dependence (heteronomy) or dualistic independence (autonomy)».

La reforma budista del Gran Vehículo (Mahayana)

La corriente del budismo Mahayana, o del Gran Vehículo, se remonta a los comienzos de la era común en el noroeste de la India. Presenta un contraste notable con el budismo más primitivo. La designación de este movimiento con el nombre de Gran Vehículo implicaba la minusvaloración de otros budismos anteriores como Hinayana o Pequeño Vehículo es decir, caminos menos perfectos. El budismo Mahayana insiste en la liberación de *todos* los seres humanos; su figura típica es el bodisatva: quien está en camino hacia la iluminación, pero renuncia a obtenerla para sí solo y se dedica a ayudar a la liberación de todos los vivientes. Sin limitarse a reverenciar al Buda histórico, hablan del Buda eterno con expresiones que hacen pensar al lector occidental en un Absoluto que, aunque no se afirme teísticamente como persona, está envuelto en un aura de lo personal.

Contrastan dos tendencias en distintas épocas y lugares dentro de la historia del budismo: una, muy especulativa; otra, más sapiencial. La tensión entre dos universos de discurso, el del lenguaje teórico y el de las expresiones poéticas de la vivencia espiritual, llevó a pensadores como Nagarjuna (fundador, en el siglo II, de la escuela Madhyamika o de la Vía Media) a reaccionar desmontando los excesos de ambas tendencias con su agudeza crítica. La palabra clave de su pensamiento es el «vacío o vacuidad» (sk. *śūnyāta*), que no debe entenderse negativamente como nihilismo o «vanidad de vanidades», sino como totalidad o «plenitud de plenitudes». Se le ha comparado con los pensadores «des-constructores» del siglo XX por su arte de desmontar toda clase de dogmatismos. Su Vía Media, bien entendida, recuperaría lo esencial de la Vía Media del Buda Shakamuni en su predicación de las Cuatro verdades: Ni dogmatismos, ni nihilismos, ni relativismos, sino un camino del Medio, que no es una tercera vía alternativa en forma de punto medio entre dos extremos, sino un caminar inacabado por la auténtica vía media o «cuarta vía»; por ella avanzan juntos quienes viajan en el Vehículo único.

Vista panorámica del *Loto*

La vista panorámica del *Loto* se encuentra en el *Sutra de los sentidos innumerables*, que sirve de obertura del *Tríptico de Sutras del Dharma su-*

blime. Los sentidos de la realidad en sus expresiones superficiales son inagotables, porque lo es el fondo auténtico e inefable de la Verdad última en el centro de la esfera: de él equidistan y en él confluyen todas las perpendiculares que tracemos desde cualquier punto de la diversidad de líneas que se entrecruzan por su superficie o la recorren en forma de paralelos, meridianos o líneas sinuosas que los crucen. Al centro único se llega profundizando hacia el interior desde cualquier punto de la superficie. Es inagotable el acerbo de sentidos, porque la infinidad de apariencias o manifestaciones de la Verdad única a través de las verdades particulares jamás explica exhaustivamente la Verdad última profunda.

Un retablo de bodisatvas se reúne en torno a Shakamuni, escenificando la triple joya de la devoción budista: el Iluminado, su mensaje y su comunidad. El Buda eterno, que vivió y alcanzó la iluminación como Buda histórico, invita a descubrir la iluminabilidad o naturaleza búdica en cada interioridad. Su descubrimiento engendra gratitud honda y compasión universal.

[...] la predicación es parecida, pero los significados son diferentes. Porque los sentidos son diferentes, las interpretaciones de los seres son diferentes. Porque las interpretaciones son diferentes, los logros de la enseñanza, los méritos y el camino obtenido son también diferentes⁽¹¹⁾.

Para alcanzar la iluminación, el Buda exhorta a entrar por la puerta de los sentidos innumerables, adaptándose a la capacidad de cada oyente, para ayudarle a percatarse de que no hay más que una verdad única, el verdadero rostro de todas las cosas: hay que pasar de las apariencias a la realidad, de las formas al vacío, de la multiplicidad a la unidad, del autoengaño extraviado al desengaño lúcido.

La reacción de los bodisatvas que escuchan la predicación es la compasión universal hacia el mundo que necesita desengañarse. Se dedicarán a proclamar la enseñanza liberadora. Florecerá entonces una infinidad de presentaciones en el árbol de la única verdad, identificada con el Buda eterno, Vida que vivifica todo, hace que todo esté interconectado y garantiza la armonía del universo.

Practicar este camino produce múltiples frutos, reducibles a dos: la sabiduría, que da lucidez, y la compasión, que hace vivir como el Buda:

(11) *Loto, Sentidos innumerables*, p. 33.

de acuerdo con lo que somos y para los demás; se alcanza así la tranquilidad de pacificarse y dedicarse a pacificar.

Guiados por esta orientación, podemos recorrer a vista de pájaro la cordillera del *Loto*, enfocando especialmente tres capítulos centrales: el 2: Recursos salvíficos; el 16: La longevidad del Así-Siempre-Presente; y el 25: La omnipresencia del bodisatva Acogedor del Mundo, emblema de compasión universal.

En la primera parte del *Loto* se nos muestra la Verdad-Dharma sublime con una hondura que solo captan bien los bodisatvas: «Solo un Buda puede, junto con otro Buda, escrutar hasta el extremo el verdadero aspecto de la realidad de todas las cosas»⁽¹²⁾. Pero eso no significa que esta enseñanza se convierta en monopolio elitista de la iluminación, sino ha de ser para todo el mundo. Por eso el Buda recurre a infinidad de estratagemas o recursos salvíficos para difundirla. El rayo de luz, que brota del Buda e irradia al mundo entero, está destinado a aclarar la verdad unificadora del verdadero aspecto de todos los seres⁽¹³⁾.

Para que se transmita esta verdad, el Buda se sirve de diversos recursos salvíficos, ejemplificados en las típicas parábolas que, depuradas de sus circunstancias locales y tradicionales, constituyen la exposición del mensaje del *Loto* más asequible para una lectura interconfesional del mensaje sobre el Vehículo único: Por ejemplo, la parábola de la casa incendiada; la del hijo extraviado; la de la lluvia que cae sobre toda clase de plantas; la del espejismo que anima a la caravana a proseguir el camino⁽¹⁴⁾; y, sobre todo, la de la perla escondida dentro de uno mismo.

Un menesteroso que pasa penalidades viviendo de limosnas y de sencillos trabajos eventuales, ha llevado consigo durante años una perla preciosa cosida en el dobladillo de su capa. Portador de un tesoro incalculable, jamás se percató de ello. Todo había comenzado cierto día en que visitó a un amigo con el que disfrutó de una buena cena. Copa tras copa, la sobremesa se prolongó hasta que el visitante cedió a la somnolencia. Su amigo, a punto de partir de viaje, prefirió no despertarle. Como regalo de despedida quiso dejarle una perla preciosa y, para evitar que la perdiera, la prendió hábilmente en el dobladillo de la capa del visitante zurciendo a su alrededor. Después le escribió unas líneas de despedida, pero no mencionó la perla, para que

(12) *Loto*, cap. 2, p. 72.

(13) *Loto*, cap. 1, p. 70.

(14) *Loto*, caps. 3, 4, 5 y 7.

fuera una sorpresa. Despierta a la mañana siguiente el enriquecido sin saberlo, pero no se percató del tesoro con que ha sido agraciado. Pasan años y peripecias de viaje por otro país, trabaja duramente y ha de resignarse a vivir con la mayor frugalidad. Un día, inesperadamente, coincide en mitad de un camino con su viejo amigo. Extrañado éste al ver su aspecto miserable, le reprocha el haber desperdiciado su regalo. Mas el amigo no sabe a qué se refiere. «Cuando paraste en mi casa, te dejé cosida en el dobladillo del cuello de tu capa una joya valiosa». Efectivamente, ahí se hallaba intacta la preciosa perla. «Por no darte cuenta has pasado penalidades. ¡Qué insensato has sido! Ahora sólo tienes que tomar esa joya, cambiarla por dinero y tendrás cuanto necesites, sin padecer sufrimientos ni carencias».

Un monje agradece la enseñanza: «El Buda es como el amigo de la parábola. Nos enseña que cada persona abriga en su interior un tesoro inapreciable: la iluminabilidad. Podemos, mediante la práctica del Camino, alcanzar la iluminación»⁽¹⁵⁾.

En el capítulo once (*Aparición de la pagoda preciosa*) aparece una gran pagoda en lo alto del cielo. En su interior está sentado el Buda Abundantes Tesoros, que había prometido desde antiguo hallarse siempre presente dondequiera se predicase esta enseñanza. El Buda Shakamuni hace venir a infinidad de Budas y bodisatvas. Él mismo es invitado a sentarse en la pagoda junto al Buda Abundantes Tesoros. Innumerables bodisatvas vienen de todas partes y reciben el encargo de predicar. Han surgido de «este mundo de pesares» (sk. *sāha* jp. *shaba*), es decir, del mundo corriente y cotidiano al que regresarán para ayudar a la salvación universal.

En los capítulos 15 al 17 alcanzamos el clímax del *Loto*: la vida eterna del Buda Originario, que reitera la promesa de acompañar a todos los vivientes como quien es, con justo título, el Así-Siempre-Presente. Expandiéndose en círculos concéntricos, se ha ido repitiendo a lo largo de todo el sutra el tema central de que todos abrigamos en nuestro interior semillas de iluminabilidad. Los oyentes se han ido percatando de esta verdad. Es el momento de que se les predique sobre la naturaleza y actuación del Buda eterno: vive desde siempre y para siempre, inmutable, imperecedero, vivificador de todos los vivientes, que viven unidos a esa fuente de toda vida, de la que cada viviente es manifestación.

(15) *Loto*, cap. 8, p. 203.

Cambia, a partir de aquí, el modo de ver vida y muerte, al mismo tiempo que se transforma cada persona en bodisatva compasivo que vive para los demás. Lo ejemplifica la parábola del médico. No podía persuadir a sus hijos para que tomaran el antídoto contra el veneno. Recurre a la estratagema de alejarse y fingirse muerto para lograr convencerles. Invita así a descubrir en la cotidianidad las personas que son bodisatvas para nosotros y a convertirnos por nuestra parte en bodisatvas para los demás, mediante la práctica de la compasión.

En los capítulos siguientes aparecen diversos bodisatvas, entre quienes destacan el bodisatva Jamás Menosprecia⁽¹⁶⁾, que resulta fundamental para comprender la enseñanza sobre el sentido del perdón de los enemigos y la voluntad salvífica universal del Buda. Y, sobre todo, el bodisatva Acogedor del Mundo, que «escucha con sus ojos y ve con sus oídos» los sufrimientos de todos los seres, extiende sus manos misericordiosas para auxiliar y salvar al mundo entero.

El bodisatva Kanzeon o Kannon (en japonés) es el prototipo que personifica este estilo de vida para la salvación de los demás⁽¹⁷⁾. «Kanzeon» es un compuesto de tres caracteres chino-japoneses: *Kan* (mirar), *Ze* (el mundo), *On* (sonido). La representación icónica ha recurrido a figuras con infinitud de ojos y oídos para ver y escuchar el clamor de todas las personas angustiadas, además de infinitud de manos para atender toda necesidad. Tras la época de persecuciones, los cristianos japoneses que mantenían su fe ocultamente utilizaron estatuillas de Kannon como imágenes con el nombre de «María Kannon, madre de misericordia».

El último capítulo del *Loto* contiene la exhortación del bodisatva Sabiduría Consumada, que reitera la recomendación de los tres tesoros de la tradición budista: el Buda, su enseñanza y la comunidad que la transmite. Este bodisatva exhorta a «dejarse acoger por los Budas... plantar raíces de méritos... entrar en un grupo que ha optado por el caminar correcto... y suscitar en el corazón el anhelo de salvar a todos los seres»⁽¹⁸⁾. Estas recomendaciones, descontextualizadas de los detalles circunstanciales de la tradición y creencias budistas, son fácilmente transportables a nuevos contextos de lectura intercultural e interconfesional que venimos indagando.

(16) *Loto*, cap. 20, pp. 315-316.

(17) *Loto*, cap. 25, pp. 349-353.

(18) *Loto*, cap. 28, pp. 365-366.

Coincide este capítulo temáticamente con el tercer sutra del tríptico: *El Sutra de la práctica ascética para contemplar al bodisatva Sabiduría Consumada*. En este tercer sutra, las prácticas o ejercicios espirituales del bodisatva muestran la inseparabilidad de las dos caras de la vivencia básica de iluminación y compasión, lucidez cordial y compasión discernida: salir de sí, desengañándose del yo superficial; y salir de sí, superando la ilusión y extravío de las apariencias; y abrirse al sentido positivo de la Vacuidad (sk. *śūnyāta*), que deberíamos traducir, con términos más verbales que sustantivos, como «vaciar-se»: salir de sí y librarse de la idolatría de la individualidad absolutamente independiente de cualquier sujeto y objeto. Así se abre la perspectiva de un pensamiento y una espiritualidad del «lugar del vacío» o el «lugar de la nada», lo más opuesto a cualquier nihilismo. Tal es el horizonte de las tres grandes ideas del *Loto*, que no son propiamente ideas, sino acciones prácticas: ejercicios corpóreo-espirituales de compasión y contemplación. La práctica filosófica de la pregunta por la Verdad, la práctica contemplativa de agradecer la Vida eterna que hace vivir, y la práctica ética de la compasión universal, que anhela la vida plena de todos los seres, son el hilo conductor para guiar la lectura intercultural e interconfesional del *Loto*.

Verdades provisionales y Verdad última: el Vehículo único

Uno de los mensajes centrales del *Loto* es la unidad en la diversidad y la prioridad de la experiencia religiosa básica sobre la variedad de sus expresiones. Se repite continuamente a lo largo de todo el sutra la insistencia en que no hay muchos vehículos de la enseñanza, sino uno solo. El Buda se manifiesta de diversas maneras y utiliza diversos lenguajes, que quedan relativizados y abiertos a su trasposición a otra clave para facilitar su recepción.

Hábilmente me valí de estratagemas.
Les hablé de tres vehículos...
Mediante esta parábola proclamo
el Único Vehículo del Buda⁽¹⁹⁾.

(19) *Loto*, cap. 3, p. 120.

Para salvar a todo el mundo, el Buda habla en cada momento y lugar el lenguaje asequible al auditorio⁽²⁰⁾. Pero todos los lenguajes y vehículos son hábiles recursos (sk. *upaya*; jp. *hōben*), estrategias salvíficas. La enseñanza es maravillosa, pero difícil: «Sólo un Buda se la explica a otro Buda»⁽²¹⁾. Solo quien ha descubierto la luz en el propio interior la sugiere sin palabras, para que pueda asentir sin palabras quien ha descubierto esa misma luz dentro de sí. Sin embargo, no debe ser monopolizada por un grupo selecto. Para alcanzar a todo el mundo, el Buda ha venido recurriendo a estrategias de persuasión, con parábolas o narraciones, en prosa o en poesía; ha estado presente en la diversidad de «vehículos de la enseñanza»⁽²²⁾, tal como se muestra en las típicas parábolas de este sutra, encabezadas por la parábola de la casa incendiada: la evacuación y salvación de los niños se logra mediante el recurso a la promesa de recibir diversas carrozas según las preferencias de cada uno, pero lo que reciben es un único vehículo espléndido para todos⁽²³⁾. En la parábola de la «lluvia que cae sobre toda clase de plantas», todas diversas en su individualidad y similares en su capacidad de ser agraciadas por el agua, ocurre como en la recepción de la enseñanza por los humanos: cada persona es única y todas comparten el fondo común único de la iluminabilidad:

Para quienes aspiran al estado de *sravaka*, él predicaba el Dharma adaptado según las cuatro verdades, que salva del nacimiento, de la vejez, de la enfermedad y de la muerte, y conduce a la cima y consumación del nirvana. Para quienes aspiraban al estado de *pratyekabuddha*, él predicaba la enseñanza adaptándola según las causas y condiciones (de la cadena causal de doce eslabones). Para los *bodhisattvas* la predicaba según las seis perfecciones, permitiéndoles llegar a la Iluminación perfecta y acceder al conocimiento del Buda en todos sus aspectos⁽²⁴⁾.

Para los estudios sobre el *Loto*, realizados como indagación histórico-filológica o como exposición sistemático-doctrinal, la distinción entre las verdades provisionales y la Verdad única plantea dificultades difíciles

(20) Kobayashi (1962: III, 257).

(21) *Loto*, cap. 1, p. 72.

(22) *Loto*, cap. 2, p. 82.

(23) *Loto*, cap. 3, p. 114-121.

(24) *Loto*, cap. 1, p. 61-62.

de superar en el diálogo entre religiones y filosofías o entre confesionalidades diferentes. En cambio, la idea del Vehículo único ofrece un marco amplio de integración para la lectura intercultural e interconfesional que, descontextualizando y recontextualizando el tema, hace posible que filosofías y espiritualidades diferentes puedan compartir el núcleo del mensaje.

Por eso, más allá de las diversas versiones culturales o confesionales que expresan la búsqueda, el Loto puede leerse como anuncio de la meta del Camino hacia la Verdad: el descubrimiento y la realización de la unión con la Vida eterna de la Realidad originaria.

Ya desde la obertura, en el *Sutra de los sentidos innumerables*, se afirma que hay un fondo único de Verdad última, que se expresa en infinidad de manifestaciones.

[...] La naturaleza del agua es una, mientras que ríos y arroyos, pozos y estanques, torrentes y canales, y el océano mismo son, cada uno, distintos y diferentes... Mi predicación del comienzo, del medio y del presente es una en su letra y su expresión, mientras que los sentidos son diferentes...⁽²⁵⁾.

La predicación del *Loto* pretende desvelar el secreto último de la vida, que viene de la Vida eterna del Buda Originario y retorna a ella, mediante la misericordia liberadora y compasiva que practican los bodisatvas.

Se repite este tema a lo largo de los 14 primeros capítulos y se destaca la búsqueda de la Verdad *última* más allá de las verdades provisionales. Se distinguen y relativizan los caminos hacia la verdad y los vehículos con que se los recorre hasta encontrar el Vehículo único que circula por el Camino de la compasión hacia la meta de la Verdad última en la Vida verdadera.

El «vehículo único» (sk. *eka-yana*, jp. *ichijō*), a través de la pluralidad de manifestaciones, es expresión de la unidad de la realidad última, de cuya manifestación diversificada testimonia la pluralidad de formas religiosas y caminos de espiritualidad. El bodisatva Manjusri interpreta así para la comunidad el enigma del rayo de luz que irradia desde la frente del Buda para iluminar millares de mundos y de seres: «Ahora el Buda

(25) *Loto (Sentidos innumerables)*, p. 31-32.

emite una luz cegadora que ayuda a desvelar el verdadero aspecto de la realidad»⁽²⁶⁾.

En el *Loto* se evoca la trayectoria de espiritualidad de los *śrāvakas* (principiantes, discípulos a la escucha de la predicación del Buda), los *pratyekabuddhas* (ascetas aspirantes a la iluminación por sí mismos y para sí mismos) y los *bodhisattvas* (caminantes por el sendero de la práctica virtuosa, que viven para los demás, guiados hacia la sabiduría cordial por la compasión iluminada). El *Loto* aspira a integrar esa diversidad.

En definitiva, la unificación de las verdades provisionales en la Verdad última vuelve una y otra vez a la noción clave de interconexión, inter-relación o relación de todo con todo.

Permítaseme aquí una digresión. Suele citarse como uno de los pasajes más filosóficos del *Loto* la enumeración de las diez características de toda realidad: «apariencia, carácter, consistencia, capacidad, actividad, causalidad, condicionalidad, efecto, retribución e identidad coherente desde el principio al final»⁽²⁷⁾. La designación de estas nociones como las «diez categorías» corre el riesgo de sugerir comparaciones más o menos forzadas con catalogaciones de categorías aristotélicas o kantianas. Pero no es pertinente homogeneizarla con el título de «diez categorías» (como hicimos en un párrafo que hoy conviene corregir, en la traducción española del *Loto*)⁽²⁸⁾. El comentario de Niwano evita esa homogeneización. Al presentar el esquema de las nueve nociones designables como características o categorías de toda realidad, Niwano coloca por separado la décima noción característica; lo pone en una línea vertical paralela al esquema de las nueve categorías. De ese modo, evita la confusión con una característica más, homologable con el resto; es más bien un eje transversal que afecta a las nueve, porque se trata precisamente de la realidad de la interconexión de todo con todo y de la realidad toda como interconexión. Esta última noción, tanto en el comentario de Niwano como en la versión española del *Loto*, está traducida como «identidad coherente desde el principio al fin»⁽²⁹⁾, porque es la afirmación de realidad que afecta a cada una de las nueve características. Dicho en el lenguaje de la metafísica de Gómez

(26) *Loto*, cap. 1, p. 70.

(27) *Loto*, cap. 2, p. 73.

(28) *Loto*, cap. 2, p. 72.

(29) *Loto*, cap. 2, p. 71. Niwano (2013: 163).

Caffarena, equivaldría al verbo ser (no copulativo, sino existencial), que no es un predicado más, sino la afirmación de realidad de todos los predicados⁽³⁰⁾. También para Kant «el ser no es un predicado real»⁽³¹⁾, como para Tomás de Aquino el infinitivo verbal *esse* no era una forma o perfección, sino «la actualidad de todos los actos y perfección de todas las perfecciones»⁽³²⁾. Ni la vacuidad (sk. *śūnyāta*), ni el infinitivo *esse*, en el Aquinate o el *Sein* en Heidegger, son confundibles con formas o predicados. Entonces ¿son cotejables el *esse* occidental y la vacuidad oriental? Hasta cierto punto, pero solo como analogías funcionales o equivalentes homeomórficos que pueden fecundarse mutuamente, como habría dicho R. Panikkar⁽³³⁾. Pero en el pensamiento de la interconexión (sk. *pratitya samutpāda* jp.*engi*) el acento recae sobre la idea central de que el «ser» es «ser-entre» o «ser-con», o «ser en relación», nunca un *ego* o un *hoc* no-relacionado. Si esta es la Verdad última del *Loto*, esta última página no habrá sido digresión, sino indicación de uno de sus tres temas nucleares.

Buda histórico y Buda originario: Vida eterna

Como en el epígrafe anterior, también aquí los estudios histórico-doctrinales difícilmente concuerdan acerca del tema de la vida eterna del Buda originario, del Así-Siempre-Presente (sk. *tathāgata* jp. *nyorai*). En cambio, esta idea ofrece un marco amplio de integración para la lectura intercultural e interconfesional.

En *Shakamuni* se manifestó el secreto del Buda eterno, símbolo de la Vida que sostiene todo y existe desde siempre y para siempre. Discuten los lingüistas si su nombre debe traducirse literalmente como «el Así-ido» o «el Así-venido». En realidad, es el «Así-Siempre-Presente». En japonés, *Nyorai*, el que viene de la luz y de la realidad; en sánscrito, *tathāgata*, el «así tal cual», al que la devoción popular llamará el *Bhagavat* o Reverenciado en todo el mundo. Como Buda histórico, es el que despertó a la Verdad del Dharma. Después de su extinción, él es el Buda

(30) Gómez Caffarena (1969: 419-420).

(31) Kant, I. *Kritik der reinen Vernunft.*, A 598, B 626

(32) Thomas Aquinas, *QQ. Disputationes de Potentia*, 7, 2, ad 9: «actualitas omnium actuum».

(33) Panikkar (2010: XIX).

glorificado o recompensado, al que llaman Bienaventurado, Reverenciado en el mundo entero. Se identifica con el Buda eterno, del que fue y sigue siendo manifestación.

¿Y qué es el Dharma? Es la expresión de la verdad que iluminó al Buda Shakamuni. Vida inmensa, sin forma, más allá de espacio y tiempo, vivificadora incesante de todo. La fe percibe su presencia en todo. El *Dharma* es Verdad de Vida ilimitada, que trasciende y llena todo. Se abrieron los ojos de Gautama ante el sufrimiento y buscó la liberación de la ceguera o ignorancia original. Lo expresó predicando las «cuatro verdades sublimes» y los «doce eslabones de la cadena causal». En resumen: la insustancialidad – nada existe con individualidad independiente –, la fugacidad – nada inmutable – y la interconexión – todo relacionado con todo –, lo eterno, que hace cambiar todo, es una realidad última que se nos escapa al tratar de conceptualizarla, sugerida en la noción de *Dharma*: Verdad última y Vida verdadera. El misterio llamado Buda, Dios o lo Sagrado está en nuestro interior. Montes y ríos, valles y arroyos, todo es cuerpo de Buda, manifestación de su vida. ¿Lo llamaremos Buda, Dios, o Allah? El nombre no importa. A Shakamuni le preocupaba librarse del sufrimiento original: vivir, envejecer, enfermar y morir. Liberado de la oscuridad radical, descubre la relación de todo con todo y la necesidad de desatarse del deseo desorientado. Usó «recursos» para transmitirlo. Nuestra manera de hablar de Buda empobrece su realidad. Por eso el Buda usa parábolas y «recursos salvíficos» o maneras de exponer la doctrina, hablando a cada persona según pueda entender. Cualquier expresión de lo sagrado irá acompañada de negación. Hay que vaciarse del apego a sí mismo y a las imágenes con que nos referimos al Dharma. Consciente de la relatividad de todo, Shakamuni siente la necesidad de vaciarse y liberarse, de evitar convertir en absoluto lo que no lo es, comenzando por uno mismo. Pero esta Nada o Vacío budista no debe entenderse como nihilismo, ni como un ascetismo mortificador. Tampoco es una negación de la Realidad última. Shakamuni no la negaba, aunque guardaba silencio ante las preguntas metafísicas.

La fe budista hace hallar en todas las cosas al Buda eterno, cuya manifestación histórica es el Buda Shakamuni⁽³⁴⁾. En el budismo Mahayana, la escuela de Yogâcâra (siglos IV-V) habla de la sima de la conciencia, de donde brota el mal original. Pero hay un nivel más profundo, la bondad

(34) Kobayashi (1962: VII, 33-34).

original: es lo que se llama la naturaleza búdica o iluminabilidad de nuestro interior, que nos capacita para la iluminación. Percatarse de ello es ser iluminado, lo que se llama encender la luz del Dharma⁽³⁵⁾.

Con el fin de salvarlos a todos me manifiesto como extinguido, cual recurso de salvación. Pero, en realidad, no me extingo: permanezco. No estoy en la otra orilla, sino aquí, entre vosotros, anunciando *día a día el mensaje del Dharma*⁽³⁶⁾.

Cuando el equipo de traducción al español del *Sutra del Loto* debatía sobre el significado de *Nyorai* (en japonés), con los dos caracteres chino-japoneses de «realidad» y «venir», porque viene de la verdadera realidad (*shin-nyo*), preguntamos al Dr. Kotaró Suzuki su opinión. ¿Cómo traducir el epíteto del Buda: *Tathāgata*? ¿Debemos decir que el «Así tal cual» es, como dicen versiones inglesas, el «Así ido» (*thus gone*) o, según otra posibilidad gramatical, el «Así venido» o «así llegado» (*thus come*)? Nos responde: «Literalmente lo mismo se podría decir «ido» que «llegado», pero ambas expresiones son inexactas. En realidad está ya viniendo siempre en cada momento, es eternidad en el presente». A partir de ese momento, el equipo de traductores decidió arriesgarse a usar en la traducción al español la expresión «Así-Siempre-Presente» como versión del epíteto *Tathāgata* para el Buda Eterno Originario, no solo en el capítulo 16, sino en toda la obra.

El Camino de la práctica compasiva de los bodisatvas

También aquí se repite la asimetría entre los estudios histórico-doctrinales y los filosófico-espirituales. Por ejemplo, la distinción entre los bodisatvas en camino de la iluminación y los budas o iluminados no es fácil de aclarar a nivel de debate de budologías, filosofías o teologías. En cambio, esta idea del Camino de los bodisatvas ofrece un marco amplio de integración para lecturas interconfesionales, capaces de descontextualizar y recontextualizar el texto, para compartir intercultural e interconfesionalmente su lectura con filosofías y espiritualidades di-

(35) Suzuki (2012: 67).

(36) *Loto*, cap. 16, p. 279.

ferentes. En efecto, el Camino de los bodisatvas es el punto de partida práctico de la espiritualidad del *Loto*, a la vez que el modelo para recorrer la peregrinación hacia la meta en la Vida eterna.

La figura del bodisatva como persona en camino de la iluminación encarna las dos actitudes fundamentales de lucidez y compasión. El bodisatva practica la meditación y el camino enseñado por el Buda, aspira a alcanzar la budeidad o lucidez de la iluminación, pero renuncia a entrar en el nirvana definitivamente, con el fin de dedicarse compasivamente a la liberación de los demás vivientes. En las corrientes de budismo Mahayana, esta figura ideal del bodisatva ha sustituido a la imagen del asceta tradicional en el budismo llamado del Pequeño Vehículo (*Hinayana*): un santo asceta (*arhat*) retirado del mundo, cuyo esfuerzo de ascesis y de meditación se concentraba en lograr la propia iluminación y salvación.

El bodisatva tiene una experiencia espiritual que es, ante todo, de lucidez agradecida; pero no la guarda para sí, sino que se siente responsable de cooperar, mediante la práctica de la compasión, a fin de que el ámbito de esa iluminación se extienda. La meta final es que todos los seres humanos se conviertan en Budas, descubriendo que ya lo son, por la presencia en todo de la naturaleza búdica que todo lo vivifica. Quien proclama esta enseñanza en el *Sutra del Loto* es el Buda eterno, que existe desde siempre y para siempre, el *tathagata*, el «Así-Tal-Cual» o «Así-Siempre-Presente», el Absoluto del budismo Mahayana, que otras espiritualidades podrán captar como personal, aunque no se le aplique el calificativo de persona...

El Camino de los bodisatvas conduce, además, hacia la ruptura de las cadenas de violencia en este «mundo de pesares», mediante la compasión y benevolencia que renuncian a toda agresividad (en japonés, *jihī*; en sánscrito, *karuna*: benevolencia, y *maitrī*: no agresividad). Por tanto, no se opone la espiritualidad de la lucidez cordial a la de la liberación social interiormente iluminada.

El *Loto*, actual e interconfesional

He seguido muy de cerca, tanto en la traducción española del *Loto* como en el presente ensayo, la pauta de Niwano en su *Budismo para el mundo de hoy*. Su comentario sigue dirigiéndose, capítulo a capítulo, a dos clases de lectores: creyentes budistas de diferentes orígenes, Hinayana y

Mahayana, así como diversas ramas de budismo Mahayana y, por otra parte, personas de otras espiritualidades y creencias, teistas o no-teistas. Por eso sirve de guía para los intentos de lectura interconfesional. Su propuesta en el prólogo de su comentario sirve aquí de epílogo: «Nos enfrentamos hoy con el peligro de una súbita aniquilación de la humanidad, a menos que la humanidad establezca un nuevo reconocimiento de la dignidad humana, comprendiendo las enseñanzas del Buda y volviendo con un estilo de vida que ayude a vivir a cada persona y a convivir con las demás»⁽³⁷⁾.

Bibliografía:

- El Sutra del Loto. Tríptico de los Sutras del Loto: El Sutra de los sentidos innumerables. El Sutra de la Flor del Loto del Dharma Sublime. El Sutra de la práctica ascética para contemplar al bodisatva Sabiduría Consumada*, trad. y ed. de Juan Masiá Clavel, Salamanca: Ediciones Sígueme y Tokyo: Kosei Publishing Co., 2009.
- Borges, Anselmo (coord.) (2007). *Deus no Século XXI e o futuro do Cristianismo*. Porto: Campo das Letras.
- Gómez Caffarena, J. (1969). *Metafísica fundamental*. Madrid: Revista de Occidente.
- Kobayashi, Ichirô (1962). *Hôkekyô. Dai Kôza (Curso completo sobre el Sutra de Loto)*, 12 vols. Tokyo: Nisshin.
- Niwano, Nikkyô (2013). *Budismo para el mundo de hoy. Comentario al Sutra del Loto*. Salamanca: Sígueme.
- Masiá, Juan, Suzuki, Kotarô (2007). *El Dharma y el Espíritu. Conversaciones entre un budista y un cristiano*. Madrid: PPC. Existe traducción portuguesa, de Anselmo Borges (2007): *O Dharma e o Espírito*. Coimbra: Angelus Novus.
- Masiá, Juan (2003). *A Sabedoria do Oriente. Do sofrimento a felicidade*, Introd. e trad. de Anselmo Borges. Lisboa: Ed. Notícias.
- Panikkar, Raimon (2010). *The Rytm of Being*. New York: Orbis Books.
- Suzuki, Kotarô (2012). «El Buda histórico y el Buda eterno», in A. Monclús (ed.), *Teologías en entredicho*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Campo de Gibraltar.

(37) Niwano (2013: Prólogo, 17).